

Coplas del daño y el duelo

I

Por el camino de Ansilta
quise alejarme de ti,
y al saber que te llevaba
en el corazón, volví.

Triste milagro de dar
es el milagro de amor;
todo lo que tengo es tuyo,
y lo tuyo mío no.

Todo me lo tienes tú:
hasta la copla que canto
debo pedirla en tu nombre
a mi corazón avaro.

II

No te quiero como eres
sino como yo te vi
el día en que estuve ciego
del resplandor que te di.

No te quiero como eres
sino como fuiste ayer,
o acaso sin serlo nunca
como yo te imaginé.

La gente no me comprende
ni yo comprenderme sé;
que eres tan dulce en mi pecho
siendo tan agria en mi sed.

¿Tuviste los ojos negros?,
esta noche no lo sé;
los tienes con el color
que mi recuerdo te ve.

III

Abeja de limpia miel
y de aguijón rencoroso;
así quisiera la copla
para cantar lo que lloro.

Copla que venga del cielo
y que se caiga a la tierra
y que se manche del polvo
de mis negras carreteras.

Que la copla y la guitarra
han de saber de dos cosas:
del vino y de la mujer
que hacen la pena dichosa.

IV

A esta maldita sed mala
nada conforma ni aquieta,
que están los ojos muy lejos
cuando la boca está cerca.

Mi corazón está loco,
lo sabes mejor que yo;
si me acuesto con el odio
despierto con el amor.

Placer que amarga la boca,
dolor que el alma desalma,
sed que tan sólo se calma
con la que tu amor provoca.

V

Yo me creía muy hombre
para una pena de amor;
la gota horada a la piedra,
¡Y ya ves mi corazón!